
Mozart, genio musical clásico

*Andrés Saborío-Bejarano**

Este 2006, mientras se celebran los 250 años del nacimiento del compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart, nacido en Salzburgo el 27 de enero de 1756, su talento parece un hecho indiscutible de la naturaleza. Sin embargo, en su corta vida nada fue evidente ni fácil: Mozart nunca dejó de luchar por que su música se reconociera y murió envidiado, enfermo, pobre y olvidado.



Mozart

Cada una de las obras de Mozart tiene un número de identificación que sigue a la letra "K". Los números del opus empezaron a emplearse en la época de Mozart, pero él no utilizó este sistema. Se produjo una considerable confusión después de su muerte sobre

* Artista polifacético dedicado a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de pianista acompañante de cantantes e instrumentistas. Licentia Docendi e integrante de la Corporación de Maestros del Colegio de Artes Plásticas, es miembro del Consejo Académico en Música, Catedrático de la U.A.C.A., profesor de Apreciación del Arte en la UNI.C.A., maestro de música en el Conservatorio de Castella, en la Escuela Municipal de la Unión de Tres Ríos y Director del Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61 (Apartado Postal 470-1000 San José—Costa Rica). Correo electrónico: estudioh61@hotmail.com

el orden y fecha de cada una de sus obras. Para lograr aclarar ese caos, el erudito vienés Ludwig von Köchel confeccionó en 1862 un catálogo de las obras de Mozart, en el cual las composiciones estaban colocadas en su exacto orden cronológico. Desde entonces se acostumbró a identificar cada obra de Mozart con el número que les asigna el catálogo de Köchel.

A partir de 1784, el compositor entró a formar parte de la logia masónica llamada de "Beneficencia", para cuya organización creó un buen número de partituras.

Actualmente, expertos e interesados de la música están pendientes de que próximamente se revele el secreto en tomo a la autenticidad del presunto cráneo de W. A. Mozart, guardado desde hace 100 años por la Fundación Mozarteum de Salzburgo. El cráneo ha sido examinado reiteradas veces, pero el Instituto Forense de Innsbruck afirma haber llegado ahora a una conclusión definitiva al comparar por primera vez pruebas del ADN de Mozart con el de familiares cercanos, cuyos resultados han sido confirmados por un prestigio A lo largo de dos siglos y medio de su natalicio, se fue construyendo lentamente, entre verdades y mitos, la imagen del mayor niño prodigio y uno de los grandes genios musicales de la historia.

La gloria de este Maestro le comenzó a llegar unos años después de su muerte acontecida, según se especula además de desangrado de acuerdo con criterios médicos de la época, por una repentina enfermedad reumática; otra hipótesis fue el exceso de bebidas espirituosas o envenenado, ajustándose a la leyenda, el 15 de diciembre de 1791, en Viena.

No obstante, durante mucho tiempo numerosos estudiosos y amantes de la música consideraron en menos a Mozart. Le concedían que había llevado el clasicismo musical a su último desarrollo; que con gran perfección de forma y técnica había logrado una gracia, un refinamiento, un acabado en la expresión que era raro hallar en otro. Pero les parecía que su elegancia era sólo un barniz y su belleza superficial. Aunque muy capaz de seducir y, encantar a sus oyentes -siempre según esa opinión-, le era imposible conmoverlos profundamente. El poeta vienés Richard Beer-Hoffmann

sufrió la influencia de ese criterio cuando dijo – en una monografía sobre Mozart – que el compositor no había alcanzado la verdadera grandeza porque era incapaz de expresar el dolor en su música. Tal creencia halló expresión en las primeras críticas de un entusiasta tan apasionado de Mozart como el crítico inglés W. J. Turner, aunque en una obra posterior, *Mozart: el hombre y sus obras*, ya no la sostuvo seriamente.

Es muy cierto que gran parte de la obra de Mozart es deliciosa, mas no profunda, brillante sin ser conmovedora, encantadora sin que se deje de olvidarla. Fue un genio extraordinariamente fecundo. Gran parte de sus composiciones -particularmente los divertimentos, las serenatas, las primeras sinfonías, etc.- es la clase de música que un Kapellmeister eficiente puede producir a corto o plazo, aunque en ellas las ideas son más nuevas, el espíritu más vivo, la construcción más perfecta. Es música que siempre place escuchar y que se olvida un momento después.

No obstante, el Mozart más grande - el de las mejores sinfonías, cuartetos, quintetos, óperas y conciertos- es tan profundo artista como aristocrático por la maestría. Más íntimamente se le conoce, más se comprende la extraordinaria amplitud de su genio. La alegría, la risa y el espíritu efervescente siempre se identifican con Mozart, pero esta es únicamente una faceta de su personalidad. Posee también una vena más profunda, que se muestra con mucha más frecuencia de lo que puede creerse. Una obra como Ave Verum posee radiante espiritualidad; el Réquiem está penetrado de inmenso dolor e incomparable amargura, e igualmente lo están los movimientos lentos del *Quinteto para cuerdas en sol menor* (K. 516); hay nobleza y grandeza en muchas de las arias de *La flauta mágica* e *Idomeneo*; los conciertos en re menor y do menor se inician con gran hondura de expresión y conmovedores acentos.

Fue, en verdad, un compositor de índole distinta y variada y, además, un compositor de música atrevida e iconoclasta; en su época. Su *Cuarteto en do mayor* (K. 465) se conoce todavía con el nombre de "Cuarteto disonante" a causa de las discordancias del compás inicial. Los cuartetos dedicados a Haydn fueron tan sorprendentes por sus progresiones e idioma armónico, evo que el mismo Haydn se sintió desconcertado y por último tuvo que decir con tolerancia: " Sí, Mozart lo escribió. ¡Habrà tenido sus

buenas razones para hacerlo!". El primer movimiento del *Concierto para piano en do mayor* está tan lleno de suspensiones discordantes y falsas relaciones, que el análisis de esta obra hecho por Eric Blom se parece sorprendentemente al de un trozo musical del siglo XX.

Porque Mozart nunca se cansaba de buscar vetas más ricas, más profundas y más nuevas de la expresión musical. Crecía y cambiaba incesantemente. El hecho de que en el año de su muerte haya podido escribir obras como el *Ave Verum*, *La flauta mágica*, el *Réquiem*, el *Cuarteto para cuerdas en mi bemol mayor* y el *Concierto para piano en si bemol mayor*, es prueba suficiente de que, a pesar de las inmensas alturas que había escalado, le quedaban por trepar muchas otras cuando su vida llegó a un fin tan prematuro.

Dentro de la vasta producción creativa de este compositor que suman unas 630 obras, prácticamente todas de calidad superlativa, se consideran como composiciones principales: Las óperas: *Las bodas de Fígaro*; *Don Giovanni* ("Don Juan"), *La flauta mágica*. Música orquestal: *Sinfonía N° 35, en re mayor, Haffner*; *Sinfonía N° 39, en mi bemol mayor*; *Sinfonía N° 40, en sol menor*; *Sinfonía N° 41, en do mayor, Júpiter*; *Eine Kleine Nachtmusik* ("Una pequeña serenata"), para cuerdas; *Conciertos en re menor* (K. 466), *do menor*, (K. 491), *la mayor* (K. 488), *si bemol mayor* (K. 595), para piano y orquesta; *Concierto N° 4 en re mayor* (K. 128), para violín y orquesta; *Concierto N° 5, en la mayor* (K219), para violín y orquesta. Música coral: *Réquiem*; *Ave Verum*. Música de cámara: Seis cuartetos "Haydn"; dos cuartetos para piano; *Quinteto en la mayor*, para clarinete y cuerdas; *Quinteto en sol menor*, para cuerdas; Sonatas en do mayor (K. 296), sol mayor (K. 301), mi menor (K. 304), re mayor (K. 306), fa mayor (K. 377), si bemol mayor (K. 378), si bemol (K. 454), la mayor (K. 526), para violín y piano. Música para piano: *Sonata en la mayor* (K. 331); *Fantasía y Sonata en do menor* (K. 475 y K. 457); *Sonata en re mayor* (K. 576); *Sonata en fa mayor* (K. 497), para cuatro manos; *Sonata en re mayor* (K. 448), para dos pianos.

Además, destacan las obras: *El rapto en el serrallo Idomeneo*, *Così fan tutte* ("Así hacen todas"), óperas; misas, cantatas, motetes, etc., otras sinfonías, conciertos, obras de música para piano, etc.

Previsto para el 16 de junio de 1995, en Florencia, Italia, tuvo lugar el preestreno mundial de *Zaide*, ópera inconclusa de Mozart, completada por dos italianos, el compositor Luciano Berio y el escritor Italo Calvino, y realizada por el brasileño Gerald Thomas. El estreno propiamente dicho aconteció en Praga el 28 de junio de 1995, pero los dirigentes de la Fundación Europea Mozart aceptaron desplazar el acontecimiento hacia Florencia, para que coincida con las ceremonias del septuagésimo aniversario de Luciano Berio, uno de los principales compositores del siglo XX. Mozart tenía sólo 23 años cuando comenzó a escribir *Zaide*, antes de interrumpir el trabajo. El libreto de la ópera se perdió, y los investigadores pensaron durante mucho tiempo que se trataba de un primer bosquejo del *Rapto del serrallo*, cuya acción se sitúa en Oriente. "Era totalmente falso", declaró Alain Coblenche, abogado internacional, cuya pasión por la música lo llevó a crear la Fundación Europea Mozart, que ofrece a los jóvenes virtuosos de Europa del Este, de Occidente y del Tercer Mundo condiciones excepcionales para perfeccionar su formación musical y su cultura general. Son estos instrumentistas –unos 40 siguieron un curso de un año en Cracovia, en el sur de Polonia- quienes ejecutaron *Zaide*, bajo la dirección del brasileño Gerald Thomas. Berio terminó la ópera utilizando las frases de Mozart como materia prima. Calvino, por su parte, escribió un libreto que preserva el misterio de la obra maestra inconclusa.

Después de Florencia y Praga, *Zaide* fue presentada en el Teatro de la Moneda de Bruselas, en octubre de 1995, para seguir su camino hacia Francia, en la Ópera del Rhin de Estrasburgo, Mulhouse, Colmar y París.

Como canon del período clásico, se definió musicalmente la forma sonata, con su estructura de exposición, desarrollo y recapitulación.

La extraordinaria belleza y la total perfección técnica de la música de Mozart, tan perfecta que ni se nota, no parecen hechas por manos humanas. Y mucho menos por un joven que componía con hambre, fatiga y sueño, a toda velocidad, pensando que la mayoría de sus piezas se ejecutarían solo una vez. Hoy los catálogos de discos muestran centenas de grabaciones de cada partitura grande o pequeña, y todo intérprete clásico sueña con tocar "su versión mozartiana".

Para dar popularidad a este auténtico genio musical, es notable la producción cinematográfica de los últimos tiempos, de Peter Shaffer's y film de Mitos Forman, con música dirigida y supervisada por Neville Marriner y coordinada por John Strauss, "Amadeus", cinta biográfica, aunque novelada por supuesto; también excelentes son las Series de Oro televisivas "Mozart"; el musical de película y canción dedicada a Mozart: "Rock Me Amadeus" de Falco...

En la historia de la música, se ha dicho como referencia torno a Wolfgang Amadeus, que el compositor brasileño Heitor Villa-Lobos fue el Mozart americano. También llama la atención el hecho de que el ruso Piotr Ilitch Tchaikovsky, quien amaba sobremanera el melodismo musical, tuviera como ídolo al compositor clásico.

Existe una auténtica legión de compositores de segunda fila, no carentes de interés, que siguieron los pasos de aquel concepto clásico-académico que instauraron tanto Mozart como Haydn. Tal puede ser el caso característico de un Spontini y de todos los músicos que ejercen en la corte vienesa por aquellos años. El propio Rossini es un caso de evidente influencia del estilo mozartiano, traducido a la ligereza y alegría meridionales.

Como anécdota, Mozart además de componer varias piezas para flauta e inclusive sus famosos Conciertos K. 313 y K.314, así como su Concierto para flauta y arpa, en do mayor K. 299, todos por encargo y a regañadientes, y porque él odiaba el sonido de este instrumento, en cierta ocasión dijo: "Lo único peor pasad oído que el sonido de una flauta, es escuchar dos flautas".

Modernamente, Mozart es un gran negocio, y la ciudad de Salzburgo —que espera que más de la mitad de sus ingresos turísticos multimillonarios procedan de la industria de Mozart- es la primera en admitirlo.

La paradoja es que durante mucho tiempo Salzburgo borró a Mozart de su historia. Si bien se erigió una estatua en 1842, no fue sino hasta 1880, casi un siglo después de su muerte, que se creó un museo en su lugar de nacimiento. El Mozarteum, una fundación dedicada al legado del compositor, compró la propiedad en 1917,

y las exposiciones fueron creciendo, sobre todo a partir del segundo centenario de su nacimiento, en 1956.

La Mozart Wohnhaus, o casa de Mozart, donde la familia vivió a partir de 1773, está ubicada del otro lado del río, en la Makartplatz. El Mozarteum había empezado en convertirla en museo en la década de 1930, pero fue bombardeada en 1944 y luego se construyó un edificio de oficinas en el predio. El Mozarteum se endeudó para reunir el millón de dólares que necesitaba para comprar el terreno, demoler el edificio de oficinas y reconstruir finalmente la casa.

De modo que ahora hay en el lugar un nuevo centro dedicado a Mozart, que cuenta con un museo audiovisual y un espacio seguro para la conservación de manuscritos. Espera atraer visitantes a la ciudad vieja. Es un riesgo, ya que Mozart no siempre fue el compositor más popular del mundo, aunque es cierto que por ahora parece serlo.

El Mostly Mozart Festival, que se realiza en el Lincoln Center, sigue llenando salas, al igual que su versión londinense más reciente del Barbican Center. En momentos en que la venta de Cd's declina, Mozart sigue teniendo éxito en disco, así como en la web.

La Biblioteca Británica conmemoró el 250 aniversario del nacimiento de este genio musical, con la unión de dos partes de un manuscrito original que fueron separadas hace 170 años. La biblioteca, que poseía la mitad inferior de la hoja desde 1953, compró la parte superior a un particular por medio de un anticuario de música que la ubicó. El manuscrito contiene dos nuevas *cadenzas* para dos conciertos de piano existentes, e incluye una compilación que Mozart hizo sobre la música de otros compositores, a la temprana edad de 11 años. En el reverso del papel hay un pequeño minueto para cuarteto de cuerda, el que finalmente fue descartado en beneficio de una versión que Mozart sacaría luego.

El público podrá apreciar el manuscrito recompuesto a partir del sábado 14 de enero del 2006, en la galería John Ritblat de la Biblioteca Británica en Londres, junto con una exposición sobre los últimos ocho años de vida del genio austriaco, cuando él intentó recopilar su catálogo musical.

Hacia el año 1773, Mozart trataba de deshacerse de su fama de niño prodigio, que se forjó después de viajar durante muchos años por Europa en compañía de su ambicioso padre.

El manuscrito arroja nueva luz sobre el desarrollo compositor a los 17 años, en una fase de transición en su vida, y demuestra una madurez atípica para sus años.

Mucho tiempo después de la muerte del compositor, su esposa Constanza, que vivió cincuenta años más que él, partió a la mitad el manuscrito en 1835 para incrementar aún más el valor que poseía.

Una vez viuda, Constanza vendió la parte superior del manuscrito de Mozart o la entregó, a cambio de algún favor financiero, al músico de la corte Julius Leidke y envió la mitad inferior a un funcionario del gobierno de Barviera, donde estuvo guardado hasta que el fragmento fue adquirido por la biblioteca citada.

Además, la Biblioteca Británica de Londres produjo una versión digital de 30 páginas y 75 introducciones musicales del "Catálogo de todos mis trabajos", al que puede accederse en su sitio de internet: www.bl.uk/turningthepages.

El catálogo cuenta con los trabajos más conocidos de Mozart incluyendo Las bodas de Fígaro y La flauta mágica, pero también contiene *Pequeño marzo en Re* que, históricamente, fue grabado por primera vez especialmente para el sitio, según fuentes de la biblioteca.

El volumen original, que adquirió la Biblioteca Británica de los herederos del escritor Stefan Zweig en 1986, incluye un total de 145 trabajos escritos por Mozart desde febrero de 1784 hasta su temprana muerte a los 35 años.

En el lado izquierdo de cada página, Mozart apuntó composiciones y agregó información sobre cuándo se completó cada una, su instrumentación, quién encargó la pieza y el artista que la interpretó por primera vez.

Por otra parte, para concluir este artículo sobre este autor clásico, cabe mencionar el hecho de que la actual Musicoterapia, además

de emplear su música en madres embarazadas para estimular la inteligencia, creatividad, orden y sanidad de futuros niños, también emplea la música de Mozart para efectos relajantes, utilizando, por ejemplo, su *Andante*; estimulantes y tónicos, oyendo el minuetto Don Juan; energizantes, escuchando *La marcha turca*, *Las bodas de Fígaro*, *Serenata* o *la Sinfonía Júpiter*... Así mismo, científicos del Royal College of Physician descubrieron que líneas sonoras, particularmente de Mozart, pueden tener resultados curativos para la epilepsia. Las investigaciones mostraron que pequeños trozos de la sonata K. 448 de Mozart disminuyen las posibilidades de ataques epilépticos. Hoy se realizan más pesquisas para verificar el efecto terapéutico de otras melodías que poseen similares estructuras y, por ende, beneficios facultativos.

